

Boletín de la Asociación Provincial de  
Museos Locales de  
**Córdoba**



nº 5 • año 2004



## **Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba**

### **Consejo de Redacción**

Manuel Cano García  
Santiago Cano López  
José Antonio Morena López

### **Correspondencia e Intercambios**

Asoc. Prov. de Museos Locales de Córdoba  
Museo Histórico Municipal de Santaella  
C/. Antonio Palma, 27  
**14546** Santaella (Córdoba)  
**correo electrónico:** [asociacion@museos locales.com](mailto:asociacion@museos locales.com)

**Edita:** Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

**Foto Contraportada:** Leona de época ibérica  
Museo Municipal de Santaella

**Imprime:** Gráficas Alcazaba, S.L.  
Polígono Industrial "Cerro de la Virgen", 2  
Tlf. y Fax: 957 17 07 75  
14650 BUJALANCE (Córdoba)  
correo electrónico: [galcazaba@worldonline.es](mailto:galcazaba@worldonline.es)

**ISSN:** 1576-8910

**Depósito Legal:** Co-1346/05

# La filosofía fundacional de la Asociación Provincial de Museos de Córdoba

Santiago Cano López

Ilma. Sra. Delegada de Cultura;  
Ilma. Sra. Alcaldesa de Fuente Tójar:

Parece oportuno en esta celebración del décimo aniversario de la fundación de esta Asociación de Museos Locales de la Provincia de Córdoba, una disertación sobre la filosofía que impregna su fundación, que da lugar a que los Museos existentes en aquellos momentos en nuestra provincia, se unan para formar esta Asociación en la que hoy nos encuadramos.

Conviene proceder aquí, como en tantas otras ocasiones, de lo particular a lo general, considerando primeramente la filosofía que da lugar a la aparición de un Museo, para ver después cómo se han ido conjugando las circunstancias de oportunidad, madurez, voluntariedad y posibilidades que dan lugar a que la Asociación llegue a la existencia. Esto no es otra cosa que seguir los pasos de un método discursivo que, empezando por el principio, nos permita echar las bases de una argumentación que nos dé lugar luego a la construcción y expresión más o menos clara de nuestro razonamiento en términos generales.

Voy a partir para mi exposición, de contextos que pueden parecer muy apartados del que nos ocupa, pero que luego se verá que no lo son tanto y que, si lo son, nos sirven para marcar la distancia a que nos encontramos de ellos, lo cual es también una forma de definirse, tanto a nivel meramente personal como de grupo.

Consagraba la Revolución Francesa el principio de que el ciudadano se mueve por su interés personal, al que tiene derecho, dentro de la sociedad en la que vive. Y ¿quién no reconocerá que esto es así?

Por otra parte, decía Marx que “el mundo se mueve por la economía”. Esto es axiomático. Una revisión diacrónica de la Historia nos lleva sin esfuerzo a darnos cuenta de ello.

Esto presente, ¿qué ha movido, qué mueve a alguien a plantearse la posibilidad de crear un Museo?

Casi todos los presentes y algunos que no están y otros que ya no podrán estar, somos creadores, fundadores de los Museos de nuestras

respectivas localidades y socios fundadores también de la Asociación. ¿Qué ha movido a cada uno a consumir grandes cantidades de su tiempo, de su esfuerzo y hasta de su dinero en muchos casos, para levantar de la nada, a veces penosamente, con dificultades y fatigas y hasta con la oposición de algunos, a comenzar la lucha que supone poner en pie un Museo?

¿El interés personal?

¿El interés económico?

Si eso fuera así, quienes lo intentaban se enfrentaban a una batalla perdida de antemano, pues no se ve, en lo que a nosotros se refiere, ninguna ventaja de tipo material conseguida a lo largo de los años pasados desde la fundación de cada Museo hasta el momento presente, Todo esfuerzo vano conduce a la melancolía -dicen por ahí- y si nuestro esfuerzo hubiera tendido consecución de objetivos económicos o personales, sería para instalarse en una depresión más que mediana.

Pero no son esos los intereses que nos han guiado a dar lugar a la gozosa realidad que hoy representan nuestros Museos Locales. Hay algo más. Algo más en lo que tal vez no pensara Marx ni los revolucionarios franceses.

Quienes si han conseguido resultados económicos son las colectividades en cuyo seno han surgido los Museos. La Administración que, en un principio, no deseaba la existencia de

los Museos Locales, como uno de sus representantes nos dijo en una reunión, y esto consta en acta, se plantea ya a los mismos como agentes dinamizadores del entorno local, dentro de lo que se ha dado en llamar Turismo Cultural, algo que puede dar lugar a un desarrollo sostenible, como se dice ahora.

Y es normal y es legítimo que así sea. La Administración es fría y calculadora, aunque a veces no le salgan bien sus cálculos. Hablo de la Administración, no de los que la componen. En esto tengo claro el criterio de Cicerón que decía:

*Senatus bestia, senadores, boni viri.*

El Senado es una bestia (parda, diría yo); los senadores, buenas personas.

Y como Administración, su propio nombre la define, lo primero que tiene que hacer es administrar los recursos económicos colectivos. Y aquí se impone el adagio romano: *Primum vivere, deinde filosofare*: Primero vivir, luego filosofar.

Pido disculpas por las citas latinas, fruto de mi deformación clásica incorregible, pero mi latín es claro. Intentaré no soltar más, pero no lo prometo.

En consecuencia, no puede pedirse a la Administración sino que administre y administre bien.

Decíamos que el Turismo Cultural

ha resultado ser una fuente de ingresos, y que la Administración, inteligentemente, invierte en él y lo promociona con vistas al bien común. Pues bien, los Museos que nacieron sin la menor finalidad económica, están ahí, forman parte de la oferta cultural que cada pueblo presenta y lleva a muchos a visitar localidades que no serían objeto de su interés si no tuvieran esa oferta cultural a que nos referimos.

Por otra parte, los pueblos que atraen a cierto número de visitantes, alcanzan una proyección que produce a su vez nuevas visitas, adquiriendo, gracias a los Museos, cierta notoriedad en ámbitos en los que anteriormente no la tenían.

¿Qué obtiene de todo esto el fundador y gestor del Museo? A nivel económico y personal, todos sabemos que absolutamente nada.

Hace diez años que se constituyó la Asociación. Muchos Museos habían ya iniciado su andadura. En todos los años que cada uno lleva al frente de su Museo, que cada cual haga un balance y vea sí el resultado de sus esfuerzos, de sus desvelos, de sus molestias, ha podido compensarle si quiera mínimamente.

Si lo miramos fríamente, no. No a nivel económico ni a nivel puramente egoísta personal.

Pero, como vengo diciendo, hay algo más. Hay algo que trasciende el ámbito de lo material, de lo interesado, de lo crematístico.

Hay algo más, que mueve a mucha gente en todos los campos de la actividad humana a trabajar por nada, a luchar a cambio de nada, a esforzarse no obteniendo para sí absolutamente nada. Para los que sean creyentes, al final de la jornada, el Señor pagará a sus operarios; para los que no lo sean, nuestra categoría de seres humanos consecuentes nos obliga a trabajar unos por otros, en función de nuestras posibilidades, aunque no exista la más mínima compensación.

Hay algo más. Algo que produce una íntima satisfacción personal al mirar hacia atrás y ver la obra hecha, ver que permanece en el tiempo, que va creciendo con el esfuerzo de todos.

Porque éste es otro aspecto que conviene resaltar. Hemos polarizado con nuestro propio esfuerzo el de otras muchas personas que, como nosotros, *gratis et amore*, (otra vez), han trabajado, nos han ayudado y alentado en la empresa que ellos también consideraron suya. Y así quiero señalar la magnífica labor de muchos Ayuntamientos, Concejales y Alcaldes, como el de Montoro, al que todos conocéis, don Antonio Sánchez Villaverde, al que creo se debe desde aquí una muy justa y honrosa referencia. Del mismo modo, no podemos olvidar a otras muchas personas que nos han arropado con su simpatía, nos han animado con su reconocimiento, han sido para nosotros lo que podríamos llamar magníficos compañeros, cuya presencia, ocasional o continua, ha supuesto para nosotros

una especie de beneficios colaterales en los que no pensábamos, y que se producen como consecuencia de la existencia de los Museos en marcha.

Para nosotros y para cuantos de una forma u otra participan en la obra del Museo, hay algo más. Esto puede ser al amor a la Cultura, que se concreta en las piezas del Museo, que supervivientes y en cierto modo vencedores de la lucha que el Hombre sostiene contra el Tiempo. Puede ser el interés por el conocimiento de la dilatada historia del ser humano sobre nuestra tierra que el estudio de las piezas conservadas nos puede aclarar y ampliar.

Puede ser algo un tanto impreciso, propio de la personalidad de cada uno, que lleva a valorar lo que otros no valoran, a considerar digno de atención y de respeto lo que otros desprecian y en muchos casos comercian.

Algo más. Que pacientemente se va imponiendo sin violencia: algo que poco a poco va dando frutos de Cultura y de saber, aunando esfuerzos, motivando a las personas, influyendo positivamente en el alma de quien se acerca a contemplar la obra a que ese algo ha dado lugar. Es, como si dijéramos, la luz de una lámpara que arde suave iluminando la tiniebla de una habitación oscura.

Es algo que impulsa a unos a tomar postura, algo que no les deja indiferentes en esta continua lucha de la Cultura contra la ignorancia y contra la Barbarie.

Alguien podría decirme que me estoy elevando mucho. Puede que ello sea cierto, pero todas las actividades humanas tienen su Mística, y hasta su Erótica, y feliz el que es capaz de sentirías. No quiero entrar en honduras sobre la conducta humana que nos llevarían a consideraciones muy ajenas, o quizá no tanto, aunque sí algo apartadas, del tema que nos ocupa. Pero no olvidemos que el título de esta disertación alude a la Filosofía y, en este campo, se hace a veces obligada una reflexión profunda que puede llevarnos a la contemplación de hechos e ideas que antes no habíamos supuesto.

Hay algo más, como llevo dicho, que nos mueve a realizar esta noble labor, este ilusionado ministerio, que es llevar adelante un Museo, por pequeño que sea, por humilde que resulte, por poco importante que pueda parecer. Porque un Museo es algo que, creo, día a día va tomando cuerpo, que cuando nosotros no estemos, otros llevarán adelante y permanecerá en el tiempo como un buen árbol dando frutos de Cultura a cuantos a su buena sombra se acerquen.

Dijo Horacio, el poeta romano, refiriéndose a su obra poética:

*Exegi monumentum aere  
perennius.*

He levantado un monumento más duradero que el bronce. Algo así hemos hecho nosotros, cada uno según sus propias circunstancias, cada uno como ha podido, cada uno según su leal saber y entender. Y nuestra obra

nos sobrevivirá y nosotros tenemos el honor de haberla hecho nacer, de haberla comenzado.

Todas estas consideraciones, y otras muchas que se me ocurren y que no digo por no cansar, están en la base de la fundación de cada uno de los Museos de una u otra forma, a nivel personal de los fundadores y gestores de cada uno de ellos y con ellas funcionan de forma autónoma sin plantearse otra marcha que la suya propia.

Pero llega la hora en que, sabedores de que existen otros, que están por la misma labor, que sienten del mismo modo, que tienen idénticas finalidades, se ve oportuno, conveniente y hasta necesario proceder de manera conjunta, a trabajar unidos, marchar en una misma dirección.

Y se procede a constituir la Asociación Provincial de Museos Locales, que va a representar a todos frente a la Instituciones, frente a la Administración, que acaba dando a los Museos categoría legal, inscribiéndolos en la red de Museos de Andalucía, considerando que los Museos son un dominio público, que forman parte del complejo cultural de la localidad en que radican y de la Comunidad Autónoma Andaluza, considerándolos depositarios y conservadores de las muestras del patrimonio histórico común que se hallan en la localidad en que se ubica el Museo.

Esta Administración, también hay que decirlo, ha realizado grandes esfuerzos para llevar a cabo la mejora

en las instalaciones y equipamiento de los Museos, y en la ejecución de los trámites necesarios no ha sido ajena la Asociación.

Algunos de los representantes de esta Administración han estado siempre cercanos a nosotros, presentes entre nosotros, como, no puedo menos de citarlo, nuestro gran amigo don Francisco Godoy, cuya presencia, consejo y ánimo han sido decisivos para esta Asociación de Museos Locales.

Pero ¿cuál es la filosofía fundacional de nuestra Asociación? ¿Qué hace que inicie su marcha y que la continúe hasta hoy? No es otra que la de cada uno de los Museos, ese algo más que vengo exponiendo que ha dado origen a los Museos que la componen. Si así no fuera, la Asociación no habría durado mucho. Si el sentir común de los representantes de los Museo no hubiera estado presente en ella, se habría disgregado pronto.

El artículo 6 de los Estatutos, en que se declaran los fines de la Asociación, a mi modo de ver de forma algo concisa, sin duda obligado por la misma forma anicular del texto, dice que éstos son:

1.- La protección y defensa del Patrimonio Histórico y Cultural además de su fomento, investigación y divulgación.

2.- Fomentar el conocimiento de los Museos Locales y la promoción de estos centros en los aspectos de ex-

posición, educación e investigación científica, sin menoscabar en ningún caso las competencias propias de estas instituciones.

Esto es lo que cada Museo se propone en particular, dando importancia a la conservación del Patrimonio y a la finalidad eminentemente didáctica que, como institución cultural, tiene.

Ésta es nuestra obra; esta es nuestra filosofía; éstos son los principios que mueven a la fundación de nuestra Asociación. Están muy claros.

He de referirme ahora, sería injusto no hacerlo, a quienes desde el principio han llevado las riendas del carro en el que vamos todos. Ellos, la Junta Directiva, nos han representado a todos, nos ha dirigido a todos y, además de los Museos que ellos gestionan, han debido atender a la marcha de la Asociación. Su labor la conocemos todos. Diez años de trabajo que no necesitan encomio.

¿Han tenido grandes compensaciones económicas? No creo. ¿Han

obtenido otras compensaciones de tipo social, laboral o político que los hayan conducido a conseguir cargos y prebendas jugosos? No creo.

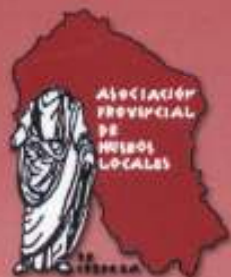
Ellos no han obrado por esas motivaciones. Ellos han actuado porque hay algo más, que está por encima de los intereses personales y en función de lo cual se mueven las gentes de buena voluntad siendo un verdadero ejemplo de lo que es en definitiva la filosofía fundacional y de permanencia de la Asociación de Museo. Nuestro reconocimiento para ellos.

Puede que algunos piensen, y hasta se atrevan a decir, que no todo son triunfalismos, que hay también deficiencias a comentar. Sin ninguna duda.

*Errare humanum est* (Ésta es la última).

Como en toda obra humana, se hace necesario proceder de vez en cuando al sano ejercicio de la autocrítica. Pero hoy no. Hoy no toca. Felicidades, compañeros.





Diputación  
de Córdoba